

# DEMOCRACIA

SEMENARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes . . . . . 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal Plaza Constitución, 13 : Villanueva y Geltrú <b>TELÉFONO 531.</b>	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Un trimestre. . . . . 1'50 »	Insértense o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales	En tercera » 0'15 » »
Número suelto . . . . . 0'10 »		En cuarta » 0'10 » »
Número atrasado . . . . . 0'25 »		Comunicados » 0'20 » »
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones

## CENTRO FEDERALISTA SECCIÓN RECREATIVA

Hoy, domingo, CUARTA REUNIÓN DE CARNAVAL, por la orquesta «Apolo».

Los premios que se otorgarán en el baile de máscaras anunciado para el sábado, 22 del corriente, consisten en un hermoso RELOJ DE PULSERA, como primer premio, y un elegante BOLSO, como segundo premio, que se adjudicarán a las máscaras que se presenten con más gusto artístico, según el Jurado nombrado al efecto.

## HORAS DECISIVAS

Prosigue en París la Conferencia de la paz, tratando de resolver los intrincados problemas que ha creado la formación de nuevos estados, a base de las nacionalidades hasta hace poco oprimidas por los imperios centrales. Los que un año atrás se hubieran conformado con el reconocimiento de su personalidad nacional, embriagados por el triunfo de su total independencia, se afanan en reivindicar derechos históricos sobre territorios vecinos, en buscar afinidades de raza para extender sus fronteras. Checos, polacos, eslovacos, rutenos, etc., empiezan a disputarse trozos de territorios y pasando de las palabras a los hechos, acuden a las armas para apoyar sus pretensiones.

No será poco el trabajo de la Conferencia de la paz para fijar los límites de los nuevos Estados. Únicamente el principio wilsoniano, de que cada pueblo tiene derecho a escoger libremente su camino, puede dar a estos problemas una solución justa. Únicamente un plebiscito entre los ciudadanos interesados puede decidir a qué nación deberá unirse tal o

cual región. Aun esta solución presentará serias dificultades, en determinadas comarcas donde están sobrepuestas razas distintas.

Pero estos problemas, a pesar de su gravedad, estamos convencidos que acabarán por resolverse de la manera más equitativa, pues exceptuando Italia, cuyos intereses en el Adriático pueden estar en pugna con los del nuevo Estado yugo-eslavo, constituido por serbios, croatas y eslovenos, ninguna otra de las cinco grandes potencias que llevan la dirección de la Conferencia, tienen intereses directos en los territorios en litigio y, por lo tanto, podrán hacer entrar en razón a los que pretendan ensanchar sus fronteras a toda costa.

Otro conflicto mucho más grave, a nuestro modo de ver, lo constituye la evidente disparidad de criterios que se ha manifestado en distintas ocasiones, sobre la manera de fundamentar la paz, sobre el modo de garantizar al mundo contra posibles conflictos. Es la lucha entre el viejo sistema de los tratados diplomáticos y alianzas, y los principios de Wil-

son, que quiere sentar la sociedad nueva sobre la base de una Sociedad de Naciones. Y la lucha es tan capital, que si llegara a predominar el primer criterio, podríamos afirmar que se han perdido para la civilización los frutos que de esta horrible guerra podría sacar.

Esfuézense la mayor parte de periódicos extranjeros en disimular el conflicto; pero los hechos lo ponen frecuentemente en evidencia. Mientras duraron las hostilidades, todos los gobiernos beligerantes, de buena fe o por conveniencia, aceptaron los 14 puntos de Wilson. Apenas iniciadas las negociaciones de la paz, los viejos políticos pretenden resucitar antiguos procedimientos y se habla ya de fronteras estratégicas, de alianzas para garantizar el equilibrio de las naciones, de los derechos del vencedor y otros conceptos reñidos en absoluto con los ideales proclamados por la gran República americana, por boca de Wilson, de fundamentar la paz del mundo en los principios de una justicia absoluta, que rija por igual a todos los pueblos, sin distinción de vencidos ni vencedores, principios que tal vez algún gobierno trate de eludir, pero que indiscutiblemente aceptan los ciudadanos de todos los países.

Apremiado por los socialistas, Clemenceau, en la Cámara francesa, se declaró partidario del antiguo sistema, de las fronteras armadas y defendidas por un poderoso ejército, de una alianza entre los vencedores para asegurar el equilibrio mundial. Pero el Presidente Wilson, al día siguiente, con la firmeza y serenidad característica, contestó con un dis-